

La Iglesia Universal Y El Dios Universal

Oye, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón. con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

(Deuteronomio 6:4-5)

Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como Dios nos ha llamado a una sola esperanza. Hay un Señor, una fe, un bautismo; hay un Dios y Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos.

(Efesios 4:4-6)

El hecho de que la fe cristiana sostenga que el Dios de la Biblia es un o el Dios del universo no significa que esa afirmación sea única entre las religiones del mundo. Otras religiones declaran también lo mismo.

Tradicionalmente los cristianos frecuentemente han aceptado que este concepto de la universalidad es a su vez excluyente - vale decir que no existe otro Dios, y que el Dios de la Biblia es el único Dios. Lo cierto es que partes de la crónica bíblica parecerían apoyar dicho concepto. Sin embargo, las demandas del Dios de la Biblia trascienden la exclusividad. Dios también afirma ser amplio - "el todo en todo" -; el que comprende, abarca o incluye lo totalmente otro, el Dios infinito de todos los tiempos y espacio, para quien no existe un más allá. Este es el Dios inclusivo - el Dios que reclama cada aspecto de la vida y la creación; el Dios de lo desconocido y lo conocido, el Dios de la totalidad, el Dios de todas las partes distintivas, diferentes y contradictorias.

Crear en un Dios creador que ha dado forma al universo significa creer en un Dios inclusivo. El Dios inclusivo es un Dios al que no se puede defender ni luchar por él, al que no se puede trasladar a los lugares más remotos de la tierra o del universo, puesto que Dios el creador ya está allí. Misión se convierte en búsqueda, no de los lugares donde Dios no está, sino del conocimiento de Dios y la palabra de Dios encarnados en otras religiones y culturas. Al ir conociendo cómo Dios se revela a los demás, cómo Dios ya ha hablado y desarrollado su acción en otros contextos, y compartiendo a la vez con los demás nuestras propias vivencias de Dios, se va haciendo más real la unidad de la nueva creación. En este sentido el compartir no es un compartir con miras a capturar, conquistar o ganar para Dios, sino más bien un compartir que conduce a un mayor acercamiento y conocimiento, a un compartir inclusivo.

¿Cómo encaja dicha visión en el concepto de que Dios se ha revelado de una manera muy particular a un pueblo particular o pueblo escogido? En primer lugar, es propio de la naturaleza del Dios universal o total que la revelación, en lo que respecta al contexto, se va dando en lo particular en vez de lo general. ¿De qué otra manera podría haberse revelado el Dios que es un Dios celoso, que quiere para sí la devoción y el amor humanos? La palabra no puede hacerse carne en lo general: la voz de Dios que nos habla a nosotros tiene que ser una voz que podamos escuchar, que nos hable en nuestras propias circunstancias, nuestro propio idioma y nuestra propia necesidad. Esa voz nos impulsa, inevitablemente, más allá de nuestros límites tradicionales, más allá de nuestra capacidad de comprender y de nuestra etnicidad.

Dios inevitablemente escoge el pueblo o pueblos que han de ser los receptores de sus revelaciones específicas o de sus palabras. Pero esto no debe de ser motivo de "escándalo" ni tiene particularidad alguna; tampoco tiene porqué ser enigmático o problemático, a no ser que concibamos a Dios como un Dios excluyente y no un Dios inclusivo; a no ser que comprendamos que Dios tiene que llegar a ser el Dios de todos en vez de ser, por naturaleza y definición, un Dios así.

Como personas a quienes Dios se ha revelado de una manera particular, nuestra tarea es ciertamente la de compartir (a modo de intercambio) nuestra historia con los demás, pero no con la intención de que ellos adopten nuestra historia, sino más bien con el fin de facilitar que se vayan compaginando los fragmentos de una historia más amplia.

El tema de nuestra misión en el mundo y la relación que Dios establece con los seres humanos en todas partes, no es sólo una cuestión que se ve afectada por la variedad de expresiones religiosas. De un modo diferente se ve profundamente afectada por la variedad y proliferación de denominaciones e iglesias cristianas que existen en todo el mundo. Misiólogos y observadores hace varias décadas ya que vienen destacando la nueva realidad de la "iglesia mundial" o "la iglesia en seis continentes". Luego de una reflexión sobre este fenómeno, es preciso responder a un asunto preliminar, vale decir, al tema de la unidad de la iglesia.

De acuerdo a la evidencia del Nuevo Testamento, la unidad de la iglesia tendría que ser, particularmente para los que tenemos trasfondo anabautista,

sigo sosteniendo que lo que se acaba de describir no es una tergiversación de lo que el desarrollo, como movimiento, ha sido en el pasado y, por lo general, sigue siendo en el presente.

Las siguientes sugerencias procuran describir una agencia cristiana de servicio que tiene por gufa el tema de la restauración. La lista no es completa; se emplea sólo como punto de partida.

En primer lugar, una intervención restauradora con un grupo humano dado es de corto plazo. Es una respuesta a modo de asistencia (auxilio), con el fin de superar algún obstáculo u obstáculos. No prescribe un plan a largo plazo, ni siquiera presupone que haya necesidad de seguir participando. Procura crear una situación en la que se den relaciones de igualdad, la participación y el compartir de todos.

En segundo lugar, antes de iniciar una respuesta restauradora, por así llamarla, es necesario informarse cómo era la situación previa de las personas involucradas. ¿Cómo vivían antes de estar "oprimidas?" ¿Qué es lo que coman o plantaban antes de la escasez o hambruna? ¿Dónde conseguían agua antes de la sequía, cómo ganaban dinero o comerciaban antes de empobrecerse? Sus creencias, ¿cuáles son y cuál es su religión? La respuesta restauradora se acerca formulando preguntas. La cuestión entonces sería, qué podemos hacer para quitar del medio los cambios negativos que han ocurrido; no es asunto de preguntarnos qué estilo nuevo de vida quisieramos promover. En resumen, una intervención restauradora comienza con la necesidad de aprender.

En tercer lugar, una participación restauradora tiene en cuenta la ecología. Reconoce la integridad de la creación, la inter-relación de todas las partes. Promueve la reconciliación entre todas las partes - entre los seres humanos, la Tierra y credos religiosos.

Resumiendo, la participación restauradora considera que la etnicidad de los pueblos es un don de Dios; no porque ésta sea totalmente buena, sino porque encarna de algún modo ese don particular de Dios para el resto del mundo por medio de este pueblo particular. Y se escucha la pregunta, de qué modo podemos

ayudar para que ese don aflore, para que sea "librado del mal," a fin de que nosotros y los demás podamos encontrar a Dios a través de y en ese don.

El empreternos a llevar a cabo obras de restauración es también con fines de demostrar nuestra participación en el plan de Dios. Al promover la restauración, vamos a su vez siendo restaurados (reconciliados) a una relación de unidad con toda la creación.

- Timoteo C. Lind

Traducción:

Eunice L. Miller